

LAS CUENTAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN AMÉRICA

Alberto Cue*

Calificado como uno de los historiadores norteamericanos más prolíficos en historia social, económica y política de América Latina, Herbert S. Klein, doctor en historia por la Universidad de Chicago, ha desarrollado importantes investigaciones, entre otras sus estudios históricos comparativos en torno a la esclavitud en Cuba y Virginia, la industria azucarera y la esclavitud en el Caribe, el régimen esclavista portugués y español en América, esclavismo y régimen de plantación en Brasil. Su principal impulsor en los estudios latinoamericanistas fue el profesor Eric Wolf y, tangencialmente, Manning Nash y Norman McCorn, Stanley Elkins y Erick Mackitrik, con alguna influencia de los nuevos modelos antropológicos.

Los ejes principales en este primer renglón de estudios, según sus palabras, fueron la movilidad social, la integración, los modelos de prejuicio racial, etcétera, a partir de sus análisis sobre Bolivia pero ejerciendo un método comparativo con la historia de Estados Unidos. Previamente se asumía que no había gran diferencia entre los prejuicios raciales en Estados Unidos y en los diversos países latinoamericanos. Klein se mantenía cercano a las tesis de Freire y Fernando Ortiz, quienes opinaban que sí existían diferencias importantes. Un estudio sobre la esclavitud africana en América Latina (*African slavery in Latin America and the Caribbean*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1986) le permitió desarrollar estudios comparativos (siglos XVI-XIX), desde el punto de vista estructural e institucional, entre el régimen esclavista portugués, español, inglés y francés desarrollado en América. De esta manera, Klein privilegió uno de sus principales empeños: el impulso de la historia comparativa. Asimismo, ha desarrollado una continuación del estudio sobre el esclavismo en lo que se refiere a la región de São Paulo y Minas Gerais durante el siglo XIX.

* Colaborador de la Coordinación de Publicaciones del Instituto Mora.

Un segundo segmento de estudios lo constituyen sus investigaciones en torno a las comunidades campesinas en el Alto Perú y los Andes bolivianos, concretamente las repercusiones sociales entre las comunidades indígenas y no indígenas de la guerra del Chaco, utilizando como fuente principal los padrones de población de estas regiones, sin dejar de considerar los temas de interacción entre la población de las haciendas y las comunidades, la estratificación interna y la relación entre los miembros originarios de la comunidad y los forasteros. Al respecto, el Instituto de Estudios Peruanos publicó, en 1995, la versión castellana del libro *Haciendas and ayllus: rural society in the Bolivian Andes in the 18th and 19th centuries* (Stanford University Press, 1992). Se ha ocupado también del estudio acerca del desarrollo político boliviano en el siglo XX y tiene publicada en español una *Historia general de Bolivia* (La Paz, 1982).

Otra veta muy importante de sus estudios es la historia demográfica mexicana, que abarca principalmente los siglos XVIII y XIX. En esta línea, desarrolló un estudio en torno a una comunidad indígena de Chiapas [estructura familiar, migración, etcétera: “Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas (1785-1816)”, en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (comps.), *Demografía histórica de México. Siglos XVI-XIX*, Instituto Mora/UAM, 1993]. Sus búsquedas documentales han señalado, en los últimos años, la necesidad de encontrar y analizar los censos militares y los padrones especiales de comunidades, villas y ciudades, existentes en los archivos mexicanos, para establecer líneas más seguras en torno al estudio de la historia demográfica del siglo XIX.

Por último, Klein ha desarrollado –y ello desde hace ya muchos años– la búsqueda y el paciente análisis de materiales documentales para el estudio de la Real Hacienda del imperio español. El punto inicial fue su hallazgo, a principios de la década de 1970, de manuales de la Caja Real, relaciones juradas, tanteos y demás registros en el Archivo General de Buenos Aires. Sus investigaciones sobre la Real Hacienda española en América se extendieron a Perú, Alto Perú y Nueva España, y respecto de esta última publicó un primer artículo (“La economía de la Nueva España, 1680-1809: un análisis a partir de las Cajas Reales”, *Historia Mexicana*, vol. XXXIV, núm. 136, abril-junio 1985). Posteriormente, con la participación de John TePaske, Klein pudo encauzar sus estudios de Real Hacienda hacia las regiones de Río de la Plata, Perú y Nueva España e incluso la capitania general de Chile. El objetivo inmediato, dijo Klein, era reunir el material, ordenándolo por ramos bajo un criterio moderno de ingresos y gastos. Se publicaron cinco tomos de las relaciones existentes (1580-1825): “Se trata de un enorme proyecto –afirmó– y hemos reunido gran parte del material que existe en los archivos de España y América sobre este tema. Y quiero insistir en que constituye un primer esfuerzo en esta área en la que no había nada, únicamente el material sumario de las cartas-cuentas, ya que, de vez en cuando había doble contabilidad de ramos y [de]

dinero que llegaba y salía, y la única manera de corregirlo era regresar a los libros mayores y a los libros manuales previos, es decir a los libros que se llevaban en cada caja” (Carlos Marichal, “Entrevista con Herbert S. Klein”, *Boletín de Fuentes para el Estudio de la Historia Económica de México*, núm. 7, p. 52). La publicación del material pertinente corrió a cargo de la Duke University Press y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Finalmente, el producto de ese gigantesco trabajo, entre otros, es su libro *Las finanzas americanas del imperio español, 1680-1809*, coeditado por el Instituto Mora y la Universidad Autónoma Metropolitana. Con motivo de esta publicación, le hicimos –a invitación generosa del doctor Carlos Marichal– esta entrevista que el doctor Klein tan gustosamente nos concedió.

Me gustaría que hablara acerca de las líneas de estudio abiertas por el análisis del régimen fiscal del imperio español a partir de los libros fiscales, de las cajas reales americanas

Bueno, yo pienso que es fundamental para cualquier análisis histórico, en el modelo de la escuela de los *Annales*, comenzar con la estructura de una sociedad, y algo básico son economía, ecología y población. En este caso, tenemos que reconstruir todas estas estructuras y analizarlas durante varias épocas de modo que se trata de un análisis estructural y, a la vez, dinámico. Este trabajo es un primer esfuerzo por utilizar estas fuentes extraordinarias y bastante completas de los ingresos del imperio español para comparar el movimiento de impuestos, de fondos, de gastos del gobierno desde el comienzo de la época colonial hasta la independencia. Así, tenemos una idea bastante clara de los esfuerzos del gobierno en cada zona, de la importancia económica de cada una de ellas dentro del imperio, y estas fuentes dan una idea bastante clara de los movimientos y ritmos cíclicos de la economía. Se trata de poner una estructura, un patrón sobre la economía colonial allí donde carecemos de estadísticas importantes. Ésta es una fuente difícil de analizar, difícil de utilizar pero que proporciona una riqueza informativa extraordinaria para tener una idea clara de las economías regionales y las colonias del imperio.

¿Exige un proceso lento de trabajo?

¡Ah, sí! Los libros son enormes, y sin el uso de computadoras es casi imposible analizar este vasto material. Mi libro, tan pequeño, está basado en casi 25 años de trabajo de mucha gente. Primero fue necesario simplemente reconstruir los libros mayores y manuales y la estadística anual de cada caja de cada zona del imperio y luego reunir todo este material, llenar los huecos y comenzar a analizar en forma muy elemental. Con esta estadística tenemos entonces una idea bastante clara de los grandes movimientos de la economía fiscal y también un reflejo de la economía real, producción, comercio, etcétera, en tendencias a largo plazo.

Llama la atención que su libro esté basado en conceptos clave muy específicos, y a primera vista parecería un libro muy técnico, pero es ameno y da un perfil muy vivo del imperio español. No violenta usted la nomenclatura de las fuentes y sin embargo ésta es accesible a los lectores. ¿No forcejeó usted con todo esto?

Sí, mire, la cosa es supertécnica y solamente cien personas en el mundo tienen interés directo en los complicados impuestos y los balances y en todo este material. Pero yo intenté en este libro sacar lo más general, lo más obvio para un lector general y para dar una visión global. Mire, quiero decir que ahora hay debates historiográficos increíbles en Europa o en Estados Unidos y en toda América Latina acerca del valor de las diversas especialidades en historia, y como siempre he dicho, ésta es un área muy técnica donde la gente que tiene interés debe dedicarse muy en serio y analizar, entrar en debate, etc. Pero a final de cuentas podemos ofrecer a los historiadores y a cualquier lector en general con interés en la historia, una visión global. ¿Dónde está México, por ejemplo, en los impuestos imperiales, qué papel tiene la industria minera en los ingresos del rey, qué peso tenía el impuesto entre la población local, qué papel juegan las guerras imperiales al final de la época colonial, qué impacto tienen estas guerras en las finanzas imperiales y en todo el sistema impositivo de las colonias? ¿Qué pasa con el mercado de capital, muy vinculado al problema de los impuestos imperiales? Así pues, hay una visión global, ya sea que se quiera trabajar en historia cultural, en historia del arte, etc., y así se tiene un trasfondo, un recurso para enfocar el estado de la economía nacional, si está en expansión o en decadencia –y en este sentido se puede entrar con mayor detalle en la historia utilizando este marco como una estructura– y cómo, también, el análisis de la población ha reformado todas nuestras ideas acerca de la evolución demográfica mexicana y de las crisis mexicanas, y de la vida mexicana. Con todo ello tiene que ver el análisis fiscal del imperio, para dar una visión global de la economía. Además, es de gran ayuda para organizar una base estadística; para combinar este tipo de análisis con las estadísticas de la república en el siglo XIX y XX, y retroceder por varios siglos en nuestro análisis de la economía nacional. Como se sabe, ahora hay un enorme debate en torno a lo que pasó con México en el siglo XIX pues era una nación muy rica en la época colonial. ¿Qué pasó? ¿Fue la crisis del fin del imperio la que causó la liquidación del capital y la desestructuración de la economía? ¿O fue la crisis de la independencia, la del liberalismo y los conservadores lo que causó la decadencia, el llamado subdesarrollo económico mexicano? ¿O tiene que ver con la población indígena, con la destrucción de rentas? Hay muchos debates, y son importantes. Ahora sabemos muy bien que la economía mexicana hasta fines del siglo XVIII, alrededor de 1780, iba en expansión; era una economía dinámica, situada realmente en el centro del imperio español, y sabemos asimismo que la crisis de finales del imperio causó

una enorme explotación de capital mexicano por parte de la metrópoli. Entonces, conocemos la crisis del sistema colonial pero desconocemos su impacto en la economía mexicana, es decir, si fue algo momentáneo o algo más que momentáneo. Entonces, volvemos a la utilidad del tipo de estadística fiscal, que ayuda a entrar en estos debates, naturalmente sin darles solución. Nos ayuda, en principio, a saber que el México de 1780 fue mucho más rico que las colonias de lo que posteriormente sería Estados Unidos, es decir que fue un centro extraordinario de riquezas para Europa y, en ese sentido, habría que explicar por qué después de 1800 estas economías estaban en divergencia tan profunda, dado el crecimiento tan moderado de México y el tan extraordinario de Estados Unidos. Éstos son algunos de los temas. Asimismo, podemos observar el problema del siglo XVII, el de si hay crisis del siglo XVII (decadencia demográfica, destrucción de comunidades indígenas), lo que ha dado origen a una visión negativa de la economía mexicana de esa época. Pero la estadística fiscal muestra que la economía mexicana estaba realmente si no en expansión, sí al menos en un estado en que el impacto de la crisis del siglo XVII no fue tan profundo. Y, además, México, más rápidamente que cualquier otra región de América, pudo recuperarse con base en una expansión de la industria minera en el norte de México, que fue extraordinaria y que después de 1700 dominó totalmente, pues fue la gran vaca de dinero, digamos, una fuente extraordinaria de riqueza para España. Y los ingresos coloniales fueron para España absolutamente fundamentales para mantenerse como un poder internacional europeo.

Entonces, una vez resueltos los problemas fundamentales, las estructuras fiscales son flexibles para plantear problemas en muchos niveles.

Exacto. Es decir, aunque este asunto parece muy técnico y reservado para especialistas, una vez analizado el material puede abrirse poco a poco a cuestiones grandes de la historiografía nacional. Ayuda a ver las estructuras grandes, de largo plazo, de lo que pasa con la población, la economía, los ingresos fiscales, los gastos del gobierno. Así, el gobierno fue el agente económico fundamental, y hablamos de la época del mercantilismo, pues tiene que ver con la producción de tabaco, de azogue y demás productos monopolizados que rendían una gran economía y eran ramos cruciales. Sin la intervención del gobierno en la economía, ésta no hubiera funcionado en la forma tan dinámica como funcionó. Finalmente, Humboldt ya había explicado en su famoso estudio sobre México que los mexicanos tenían un impuesto imperial sobre sus producciones y sus ingresos tan elevado como en cualquier otra colonia imperial de la época, e incluso pagaron mucho más que lo que los hindúes pagaban a Inglaterra en el siglo XIX. Entonces hablamos de un Estado bastante poderoso, bastante eficiente, si bien tenemos una visión del imperio colonial español como de una burocracia colonial muy ineficiente. En reali-

dad, comparando este imperio con los imperios inglés y francés de la época, el español fue mucho más eficiente.

Sí, usted acaba de mencionar tres cosas que quería preguntarle: una, que quizá usted no había puesto mucho énfasis en que estos estudios podían reforzar los análisis del desarrollo del Estado en América Latina y sus estructuras administrativas; dos, que usted hace en su libro un reconocimiento tácito pero elocuente al Ensayo de Humboldt y casi siempre coincide con sus apreciaciones; y tres, su señalamiento de que el imperio español produjo un sistema fiscal y administrativo moderno para su época en relación con Europa.

No hay duda de que, al hablar de Humboldt, hay que decir que su *Ensayo* es un libro clásico, un libro modelo de la época; Humboldt fue un genio. Su análisis de la situación mexicana durante la época fue sin duda su mejor trabajo sobre América, y la calidad de su investigación no la rebasa nadie en su tiempo y muy pocos en el nuestro. Muchos de mis números simplemente refuerzan los que él sacó de la caja real. Tenía una habilidad de análisis, una sofisticación que realmente fue extraordinaria. Lo segundo es que para mí el aspecto del estudio de la formación del Estado es muy interesante. Carlos Marichal y sus alumnos están mostrando, por ejemplo, que durante gran parte del siglo XIX el sistema colonial de impuestos permaneció tal cual, sin reformas, con las alcabalas y todo el sistema. En el área andina, incluso, el tributo indígena duró hasta mediados del siglo XIX en muchas áreas y en Bolivia hasta 1880. Entonces, cuando los Estados estaban supuestamente en colapso por causa de las guerras de Independencia y con los famosos caudillos, en realidad el sistema fiscal era en casi todos los países de América Latina el sistema colonial original hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando sistemas europeos, especialmente el francés, fueron introducidos en América. Lo increíble es que, por ejemplo en los archivos de Bolivia, podemos examinar de manera continua y sin problemas, desde los comienzos del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, los mismos modelos de padrones, por ejemplo las listas de tributos indígenas. Esto es impresionante en países con gobiernos débiles, en crisis, con golpes de Estado cada seis meses y, sin embargo, podemos observar por debajo de todo ello un sistema fiscal ininterrumpido, con alcabalas, con aduanas y con todo. Y aquí en México es parecido. Por último, en relación con la modernidad del sistema fiscal americano, incluso comparado no sólo con los ingleses o franceses sino con el de España misma, este sistema es mucho más avanzado. Es decir, la estructura metropolitana estaba basada en viejos fueros, era sumamente complicada, padecía de un sistema de no cerrar las cuentas, de modo que el cajero principal se pasaba un año de descanso para terminar todos los libros y otro cajero principal llegaba a cobrar. Es decir, esto era muy complicado y lento. Los distritos fiscales, además, parecían estar hechos de piedra y nunca podían cambiar, es decir las econo-

mías regionales podían entrar en expansión o en decadencia pero el distrito fiscal permanecía igual, además de que el gobierno tenía poco control sobre las cantidades gastadas en el área local y las que entraban en la caja principal de Madrid. Pero en Nueva España había un control absoluto de todos los distritos, se controlaba a los oficiales de cada caja real, los gastos que se hacían localmente y las cantidades que entraban a la caja principal, y asimismo se podía rehacer las cajas como se quería. Entonces, cuando había un gran auge de producción minera se hacía una caja principal; cuando desaparecía el auge se liquidaba la caja y todo se reorganizaba. Hay también una historia de estas cajas, siempre creándose y volviéndose a crear. Aun cuando en el siglo XVII hubo ventas de oficinas por parte del gobierno, se trató de guardar a las cajas reales como lo más sagrado de sus instituciones, como lo más importante, y con cada conquistador iba un oficial de caja real para mantener estricto control. Eso sin hablar de la estructura jerárquica muy coherente y el servicio civil también con grados y rangos, con movilidad administrativa para los servidores reales, con corrupción pero balanceada con una eficacia bastante sofisticada. Si examinamos la documentación colonial francesa, inglesa o portuguesa en comparación con la española, la calidad es pésima, y las deficiencias son la falta de material, falta de uniformidad, falta de ilustración de los oficiales, que tenían demasiada iniciativa. Los tanteos o relaciones juradas, en el caso de la administración española, que son documentos enviados desde las cajas locales a la caja central y de ésta a España, nos sirvieron para construir nuestras cifras. ¿Por qué? Porque si faltaba un documento en la caja local, éste podía encontrarse en la caja central o, en su defecto, en España. Así que hablamos de un control muy eficiente. Eso para los historiadores es formidable, no para el pobre ciudadano normal.

Uno de sus empeños es hacer historia comparativa, pero ¿hasta qué grado es comparativa entre Nueva España, Perú y Alto Perú si al mismo tiempo, por decir algo, las referencias demográficas son muy pocas y no se hace uso de pautas culturales?

Sí, es historia comparada, pero no en la gran moda. Yo estoy concentrado en un área problemática específica. Obviamente, el imperio fue el imperio, y la comunidad indígena, las estructuras indígenas, la estructura económica de los españoles fueron muy distintas. Por ejemplo, en Perú trabajé mucho con listas de tributos, y las listas de tributos mexicanas son completamente distintas aun cuando los formularios son iguales. Por ejemplo hay mucha indicación de mulatos, de negros dentro de las comunidades indígenas en el siglo XVIII en México, y nada de esto existe en Perú, pues aquí hay una separación absoluta, y lo mismo en Alto Perú. Entonces hay millones de cosas diferentes. La estructura de los imperios incaico y azteca son diferentes, las comunidades, los desarrollos económicos, todo. Lo sorprendente para mí es que, por ejem-

plo, en México hay documentación extraordinaria escrita en idioma indígena, pero nada de esto hay en Perú y nadie sabe por qué. Es obvio que había oficiales capaces de conocer quechua, aymará, etc., pero por alguna razón desconocida la literatura aparece siempre castellana. En México sin embargo hay una industria enorme sobre documentación colonial en náhuatl, donde se aprecian los cambios de esta lengua en el curso de los siglos XVII, XVIII y XIX, algo que desconocemos para el quechua o aymará, aun cuando son lenguas corrientes utilizadas en juicios, pleitos de tierras, conflictos entre comunidades. Pero hay que decir que siendo diferentes naciones y diferentes culturas, existe sin duda una lengua común, muchas instituciones comunes, y algunas tradiciones similares.

Quería preguntarle por qué España apostó por Nueva España y no por Perú como la base de sus flujos fiscales cuando hubo el gran auge minero del Potosí.

Es simplemente una reflexión acerca de la realidad económica de las dos colonias. Había, después de 1630-1640, una crisis de producción en Potosí y una gran decadencia sin fuentes alternativas. Oruro no duró mucho, y nada había comparado con el gran auge de la producción en Zacatecas o Guanajuato. Es decir, los españoles no dejaron de buscar minas; éstas producían riquezas extraordinarias en plata y oro, fáciles de transportar, fáciles de introducir en el mercado europeo; eran además fundamentales para el mantenimiento del imperio y para el pago de todo este gobierno tan complicado que existía en América. Entonces, ¿por qué este cambio de interés de Perú hacia México? Primero, Perú fue en el primer momento fundamental y México no tanto, pero ya a fines del siglo XVII se dan cuenta que Perú va en decadencia y México no; había también el conflicto en el control de todo el continente del sur, gran conflicto con Portugal y Brasil sobre el Río de la Plata; en vez de sacar el excedente necesario para esto de Perú, el imperio utilizó los recursos desde finales del siglo XVIII en el virreinato del Río de la Plata, que fue deficitario desde el primero hasta el último momento, y se sostuvo con los llamados *situados*, extraídos del Alto Perú desde casi el siglo XVII para contener la expansión brasileña sobre la región del Río de la Plata. Y la creación de este virreinato se vio favorecida por el sistema de comercio internacional, abierto con las reformas borbónicas, con lo que comenzó el tráfico comercial por el Río de la Plata vía el Atlántico, hacia el área andina. Pero además, las minas mexicanas se vieron más tempranamente favorecidas por los bajos impuestos que las peruanas. Se quiso así promover en forma más rápida el sistema mexicano. Al mismo tiempo, el mercado de mano de obra mexicano era más libre que el peruano, no había mita y otras modalidades de trabajo forzoso, como en Perú.

Pero en México entran en escena la agricultura y el comercio.

Ah, sin duda. La mayor población de México antes y después de la conquista hizo que eventualmente existiera un mercado bastante más complejo que en Perú; hubo exportación de productos agrícolas hacia Europa y el Caribe, antes que en Perú. Pero mucha de esta economía local no está registrada en los libros fiscales. Entonces hay dificultades para ver cantidades de trigo o maíz y frijoles, u otros géneros. Pero desde el punto de vista real, el imperio estaba mayormente interesado en la minería y no tanto en la agricultura, que mantuvo al respecto una situación secundaria.

Hay una afirmación de usted muy importante, en el sentido de que el examen de los flujos fiscales refleja los cambios básicos de las economías pero que en ocasiones este espejo se empaña; usted insiste en matizar esto pero advierte una línea muy pareja entre los niveles de crecimiento económico y los del ingreso fiscal del imperio.

Sí. Hay un enorme debate entre los historiadores acerca de si estos números reflejan o no lo que pasa en la economía. Por esta razón, mi argumento es que no lo hacen año por año pero sí a largo plazo; incluso con fallas o defectos complicados, se puede ver si estos gastos e ingresos se incrementan o no, y al mismo tiempo hay otras fuentes que muestran a la minería mexicana, por ejemplo, en gran expansión y a la de Perú en decadencia, y ello a partir de todos los índices: de producción, de población, de mercados, de volumen de productos importados, etcétera. Todo ello en descenso en Perú y en expansión en México. Pero se trata de ver a largo plazo, es decir un poco *lag*, como se usa en economía: no año por año, pero sí cada lustro podemos notar un reflejo de las cosas. Todo esto es un reflejo, no perfecto pero sí muy aproximado de lo que pasaba en la economía. No hay libros de contaduría de empresas particulares de minas o haciendas, sólo hay fragmentos aquí y allá, y éste es el problema. Quiero recordar un estudio de Carmagnani sobre Chile donde muestra que los diezmos, que fueron rematados cada cinco años, es decir, ejercidos por particulares, reflejan la producción de trigo en Chile. Y éste, que es un registro aún más distante, no anual, es sin embargo un registro bastante fiel de la producción económica. Nosotros tenemos idea de que hay un elefante, no tenemos una buena idea de su color ni si es agresivo o pasivo, pero es un elefante y no un león. Es decir, esta clase de estudios pueden ser un apoyo válido para aquellos que estudian, por ejemplo, la historia intelectual de un autor determinado. Eventualmente, se tiene más idea de la economía de la época, y si un tipo loco está escribiendo un libro sobre la crisis, donde todo es oscuro, donde todo está deprimido, entonces se puede decir, es Perú pero no el México de 1750, pues de otro modo resultaría bastante extraño. Exagero, pero la razón que quiero enfatizar es que hay en Estados Unidos una moda dominante de identidad, de historia cultural, y se desprecia este tipo de estu-

dios en forma bastante agresiva. Yo acepto cualquier área de historia, psicoanalítica, cultural, intelectual, etc., pero hace falta un marco general, braudeliiano diría yo, para meter todo eso. Entonces, tenemos que aceptarlo todo y tener espacio para los locos que trabajan con los números y sienten pasión por la renta del tabaco, la alcabala, las guías, por el grado de veracidad de los números respecto de los procesos, etc., como igualmente para los estudios de cultura, identidad, simbolismo, ritual, etcétera. Todos juntos podemos construir un modelo de lo que fue la sociedad y la economía de un área, pero si todo mundo trabaja en un solo campo entonces nos encontramos sin la posibilidad de incorporar estos estudios en un marco amplio para saber qué es válido y qué no lo es, en términos históricos.

¿Entonces en la historiografía norteamericana se ha dado un alejamiento de la tradición científica, del modelo científico en la tradición del excepcionalismo norteamericano?

Exacto, ahora hay posmodernismo, posmarxismo, una reflexión de anti-positivismo, antiempirismo y, además, autorreflexiva, es decir, cada cosa es relativa, no hay ninguna verdad, toda verdad viene del individuo, y el historiador al examinar la historia está violando la historia cada vez que escribe con su interpretación y su visión. No quiero decir que toda esta reflexión es incorrecta, hay siempre historiadores que tienen que mostrar su propia visión, la historia siempre se está construyendo a partir de poca documentación, y esta historia puede ser falsa o incompleta. Pero sin patrones, sin modelos científicos, cualquier cosa es igual a cualquier otra cosa, cualquier elefante puede ser un león, no hay avance, y repetimos los viejos mitos y las viejas causas. Pero tenemos que cumplir con algunas cuestiones básicas. Por ejemplo, podemos entrar en debate acerca de lo que fue el liberalismo en el siglo XIX en México en comparación con Europa, sabiendo quiénes fueron y quiénes no fueron liberales, qué fue la doctrina liberal en México y en Europa, cuáles eran las diferencias, y demás, y si después se quiere entrar en debates más sofisticados está bien, pero al menos establecemos un patrón que nosotros o las generaciones futuras podemos aceptar o no; quizá cada generación va a reinterpretar los hechos a su propia manera, pero si todo es autorreflexivo no hay avance.

Ahora bien, yo creo que para estudiar la cultura de un país extraño a uno se requiere de un análisis de lo más sofisticado y de la mayor experiencia posible. Los de la América del Norte son muy distintos a los individuos de la América Latina. Yo mismo, con más de treinta años de convivencia con la cultura latinoamericana y hablando el idioma tengo miedo de emprender la historia cultural. Para mí hay todavía muchas partes de la cultura latinoamericana que no entiendo. Hay gente en Estados Unidos que “fácilmente” emprende la interpretación de algún ritual mexicano. Pero se requiere de una educación muy

sofisticada que pocos norteamericanos o europeos tienen. Hay que gastar por lo menos veinte años de estudios, reflexiones y vida dentro de esta cultura para poder comenzar a interpretar qué significa para los mexicanos el símbolo de tal o cual cosa. Pero hay jóvenes, con rudimentos apenas del español, que dicen “me voy a interpretar tal cosa”. Esto es un paternalismo y un imperia-
lismo cultural exagerado. Por mi parte, me mantengo trabajando en economía, en estructuras, y lo hago con profunda timidez de entrar a otras áreas pese a haber vivido por años en el medio latinoamericano; y hablo mejor portugués que español pues estuve casado con una mujer brasileña. Con mis alumnos insisto siempre en la necesidad de que tengan humildad ante los hechos, y en cierta forma los obligo al ponerlos a trabajar en historias que no son las suyas. México es quizá el único país en América Latina que tiene cierto interés por los otros países latinoamericanos. Pero Brasil, por ejemplo, no tiene interés en Argentina, en Uruguay ni en Perú, y México... está muy lejos.

Alguien me preguntó alguna vez: ¿Por qué los yanquis no hacen historia religiosa de América Latina? Dije que para nosotros es una cultura diferente, una religión diferente y difícil de entender. Hay muy pocos con mucha experiencia, con mucha sabiduría y gran reflexión, que puedan entrar al asunto. Así también a la historia intelectual, como Charles Hale, que es uno de esos pocos. Pero Charlie Hale gasta veinte años para cada libro leyéndolo todo, y su producción es lenta para este tipo de estudios porque así debe ser; hay que leer tantas cosas para interpretar... Cualquier intelectual liberal del siglo XIX mexicano fue dueño de una cultura de elite, muy sofisticada, de tradición latina, griega, católica. Entonces, aun suponiendo una actitud anticlerical, no deja de mostrar ciertos reflejos de dicha cultura en sus trabajos, y así, para entender lo que este intelectual estaba escribiendo, no basta leer un libro, sino que hay que leer una cultura, lo cual es distinto.

NOTA de la Carga, que conduce el Navio de Vandera Francesa nombrado el LUIS JOSEPH, su Administrador D. Francisco Ortiz, que entrò en este Puerto .

802. Quintales de Fierro.	42. quintales.
900. Rejas de Arar.	1015. Arrobas de Azeyte.
6. Barriles Arpillados.	5. Caxones de Libros.
13. Baules.	35. Caxones de Generos de Botica.
42. Caxones Arpillados.	27. Caxones toscos.
163. Tercios.	4. Barriles de Vinagre.
4. Frangotes.	12. Quintales de Hilo de Acarreto.
120904. Resmas de Papel, con 503. valones.	2. Barriles quintaleños de Passa.
244. Pipas de Vino.	1. dicho medio quintaleño de Almendra.
200. Barriles de lo mismo.	60. Cuñetes de Alcaparras.
121. Frasqueras de dicho.	1. Caxoncito de Bugias.
900. Limetas de Aguardiente.	
41. Frasqueras de dicho.	
60. Churios de Canela, con	

NOTA de la Carga, que trae la Fragata Olandesa LA CATHARINA JUANA, perteneciente á la que traía el Navio EL SALVADOR, que arribó á Islas.

4. Frangotes.	94. Pipas de Vino.
368. Tercios.	12. Barriles de Aguardiente.
49. Caxones Arpillados.	1475. Limetas de lo propio.
123. Caxones toscos.	424. Frasqueras de lo mismo.
8935. Resmas de Papel.	1000. Botijuelas de á media arroba de Azeyte.
7. Churios de Canela.	1036. Quintales de Fierro.
69. medias Piezas de Bra- mante.	

Razon de la carga, que conduce la Polacra Francesa nombrada LA AVENTURERA, del cargo de D. Phelix de Almería.